

“LA DISRUPCIÓN EN LAS AULAS: PROBLEMAS Y SOLUCIONES”

MESA REDONDA: La mejora del clima del aula a través de la organización del centro.

Madrid, 24 de marzo de 2006

1.- Una opción teórica

Son varios los presupuestos que tendríamos que consensuar entre todas y todos para abordar el tema planteado. Me permito exponerlos sobre la mesa para desarrollar el discurso porque todo, absolutamente todo, sería diferente desde otras ideas clave y otras maneras de vivir la relación educativa y nuestra labor como educadoras y educadores.

- La escuela debe estar centrada en el logro de su finalidad primordial que es el desarrollo en el alumnado de las competencias para ser persona, desde sus necesidades y con muy altas expectativas de logro.
- La escuela ya no puede ser un espacio cerrado, desde la participación tendrá que abrirse al entorno del que se nutre y al que aporta como centro de creación cultural.
- En tercer lugar, y no por ser el último, es menos importante o más fácil de asumir, la escuela tiene que vivir como un reto el éxito de todas y todos, la inclusión de la diferencia enriquecedora como una seña de identidad sustancial o quizá hoy inimaginable de otra manera.

En ese paisaje les pido visualicen un espacio; un tiempo; la tarea de desarrollar a la persona en su integridad; unos agentes: el profesorado, alumnado y familias, y un entorno con su clima, su temperatura, tanto dentro del aula como en todo el centro.

El siguiente paso es preguntarnos si nos sentimos a gusto, si vivimos o solamente sobrevivimos. Contrastamos las experiencias que tenemos para respondernos con veracidad. Parece que los datos y sobre todo, las inquietudes de todas las personas que nos reunimos aquí, hablan de un alto grado de sensibilización en la necesidad de la mejora del clima escolar, un diagnóstico más o menos pesimista pero, y quisiera subrayarlo, una búsqueda decidida, con energía, de un proyecto global para mi escuela que tenga un buen apoyo, cuatro patas:

- la coordinación y reflexión compartida
- la participación democrática
- la metodología cooperativa
- y el currículum significativo

Todos ellos apoyos de un trampolín para la vida y la integración social y laboral, para el conocimiento y desarrollo personal, para la aportación cultural, crítica y solidaria y para la corresponsabilidad y participación familiar y social.

2.- Análisis de una realidad

¡Cuántas veces hemos repetido estas palabras de neón! No pretendemos crear el mundo de fantasía de las Vegas pero sí recuperar la ciudad de la ilusión. En nuestras reflexiones en grupo, hoy en día el Departamento de Educación y sus programas de *Educación para la Convivencia y la Paz y Habilidades para la vida*, nos ha permitido a unas cuantas compañeras y a mí dedicarnos en licencia de estudios a investigar un poco sobre todo esto, solemos animarnos con lo siguiente: si queremos nuevos resultados, vamos a hacer cosas nuevas, vamos a animar a nuestros compañeros y compañeras a desaprender rutinas, creencias y miedos; vamos a innovar. No siempre se ven las cosas en positivo y al profesorado, otras veces, nos puede el deseo de seguridad, la angustia de la incertidumbre y lo vertiginoso del cambio. De ahí surge la necesidad de la reflexión en grupo y la sistematización. Comienza un proceso de diagnóstico y planificación que asume una dosis un poco mayor de inseguridad, pero que pretende la mejora porque no van a volver tiempos mejores, si alguna vez los hubo.

El pasado 13 de marzo se ha celebrado un Pleno Juvenil fruto del convenio de colaboración entre el Parlamento Vasco y el Departamento de Educación que, con el grupo Pentacidad como entidad colaboradora, este año ha consensuado una declaración con el título *“Vivir y convivir en los centros. Bienestar de la comunidad”*. En esta búsqueda de datos sobre el clima del aula, les resumo algunas cosas que el alumnado nos decía: se aburren, quieren saber para qué estudian ese tema en concreto, necesitan más relación, más cercanía del profesorado; decían que abusamos en ocasiones de nuestra situación de poder, que se comprometen a mejorar las relaciones interpersonales y que no quieren hacernos la vida imposible.

Otra parte de la realidad es nuestro punto de vista. Algunos respondemos con perplejidad y nos preguntamos qué es lo que quieren; dudamos si su única intención será divertirse o qué podemos hacer para establecer vínculos con el alumnado y facilitarles su aprendizaje.

En un proceso democrático tendremos oportunidad de manifestar nuestras necesidades, las del profesorado, las del alumnado y, como ya se está haciendo en experiencias enriquecedoras como las de comunidades de aprendizaje, las de las familias. Opiniones sinceras, en ocasiones estereotipadas pero siempre punto de partida, si así lo queremos en el centro, de un proceso de formación y encuentro para la mejora de la convivencia y el clima escolar. Seremos libres para dar la razón al alumnado en ciertos casos, y también para apoyar y animar a las y los compañeros en otros, porque para plantear las cosas desde la transformación del conflicto, la búsqueda de lo que me agrada y me hace bien, necesito trabajar en grupo, pensando y arriesgando.

Si queremos educar para la creatividad y control de nuestra vida, tendremos que crear espacios para hablar y para escuchar. En ese momento empezamos a reelaborar el guión de nuestra existencia y de nuestra escuela. Pero hay dos comportamientos muy enraizados en nosotras y nosotros que son:

- optar por el autoritarismo y la imposición, camino injusto y que hoy en día se demuestra ineficaz. En la relación entre poder y obediencia parece que la alternativa es reprimir o dar poder al alumnado.
- otra respuesta puede ser la inhibición o el escape: *no veo ni quiero nada porque no es mi hora, aquí no pasa nada o esto no tiene remedio, mi vocación no es ser educadora o educador.*

Al hilo de lo dicho, les pido de nuevo que visualicen y sientan la siguiente situación: el comienzo de tantas horas de clase en el aula cuando el profesorado quiere comenzar y el alumnado actúa con absoluta pasividad o manifiestamente en contra. Pensemos en cuántos adultos hay en el aula, dónde está situado, la posición de las mesas, el nivel de ruido, el clima que se está creando y los sentimientos de las personas de la escena.

Me puedo identificar o no con esa situación. Me puedo sentir débil, cansada o, por el contrario, agresivo, nervioso, impotente. La actitud más preocupante sería la indiferencia. Podemos sentir temor, infelicidad o agotamiento, en definitiva, ¡cuánta energía y tiempo por la resolución unilateral del conflicto! La conclusión a la que muchas veces hemos llegado es que el problema se ha enquistado y qué poco se hace para reconducirlo. Puedo también valorar que la burocracia, los trámites y la administración educativa no me ayudan. Alumnado y profesorado nos sentimos enfrentados, entre nosotros se abre un abismo.

Todas y todos estamos perdiendo. No podemos aislar nuestra función educadora de las relaciones que la entorpecen o la hacen muy poco eficaz. Nuestra apuesta es que el centro se proponga un plan de gestión de la convivencia como medida preventiva que además garantice y haga legítimos por haberlos consensuado, los mecanismos y procedimientos de establecimiento de límites, de denegación de permisos. Es lo mismo que arrastrar a esa criatura de tres años que patalea delante del escaparate a la que tengo que decir con rotundidad que no, a la que tengo que tratar con suavidad, que muchas veces no me entenderá y con la que establezco una relación en la que mi mayor derrota sería la violencia, porque atenta contra mi propia autoestima además de todo el daño que estoy haciendo. Una relación en la que las personas se salvan aunque no nos guste cómo actúen en ese momento. Todos los sentimientos son válidos, pero no todos los comportamientos y actitudes son aceptables ni justificables. Una relación donde busquemos la autorregulación como meta de un proceso donde los límites me los impongo como propios, siempre que en la relación con los demás así lo haya aprendido por haberlo vivido como eficaz o provechoso también para mí.

Hacemos un intento por superar los prejuicios y por ver un poco más allá para ver cómo miran otras personas, cómo siente, piensa y qué necesita el alumnado porque si me cierro a esa relación yo tampoco conecto con mi propio ser que es *relación*. Porque así me construyo, y hay días donde lo siento con toda claridad porque este trabajo tiene grandes satisfacciones. No puedo llegar a ignorar a la otra persona porque rompo la relación educativa.

Pero si para mi motivación y búsqueda de sentido recupero los principios que destacamos al comienzo y que defienden una escuela universal, correctora de desigualdades y con actividades, costumbres y experiencias, “prácticas de alto valor

moral, cursos de acontecimientos humanos, organizados, rutinarios y educativos” (Puig Rovira 2005) que van trabajando valores y convirtiéndose en comportamientos y actitudes positivas, quizá me atreva con una intervención educativa para desarrollar formas de vivir que superen los extremos entre los que parece moverse nuestro alumnado: *euforia consumista-desinterés, sobreestimulación-apatía, desencanto-fantasía, competitividad-dependencia, sobreinformación-irresponsabilidad.*

3.- Estrategias para un proyecto

Para romper esta dinámica tendré que ofrecer espacios y tiempos desde mi currículo para el autoconocimiento, la creación, la comunicación y la producción cultural. Este es el reto más grande. Tarea imposible si no conectamos con las y los protagonistas de la educación, si no creamos vínculos mediante los cuales las personas se sientan escuchadas, reconocidas y gratificadas. Esa relación nos tiene que resultar útil, entiéndase el sentido del término, para que así nos podamos involucrar y participar en una escuela que la viva como *mi escuela*. Hoy en día es difícil que muchos y muchas nos sintamos parte de esa comunidad porque no la conozco, no la utilizo y no la quiero.

Si actúo con honestidad y comprensión conseguiré suplantar la obediencia por autoridad, es decir, en nuestras interrelaciones se podrá hablar de corresponsabilidad, autonomía, reconocimiento, confianza y cuidado. Me reconozco en lo que hago y me reconocen. Mi biografía me ha hecho optar por la educación y en ella establezco unas relaciones que intento transformar en provechosas y en las que no tengo que ver amenazas: las familias, la administración, algunas compañeras o compañeros, parte del alumnado. No es un campo de rosas pero tampoco de minas, un campo para desbrozar en el que las zarzas, el matorral algunas veces es tupido pero que necesita de colaboración, buena herramienta y ganas para no caer en el ostracismo, el individualismo o el autoritarismo.

Nos detenemos en este punto por lo que de provechoso nos puede resultar formarnos en la gestión de las emociones. La prevención de la tensión y la búsqueda de situaciones que nos reduzcan el nivel de angustia nos traerá la tranquilidad y nos alejará, sin duda, de la prepotencia, porque algunos hemos notado que la reacción agresiva la hemos aprendido y la tenemos que desaprender. ¿Cómo?, esperando un momento, mirando a los ojos y tratando de verbalizar un sentimiento; reconduciendo la situación.

La transformación que me saque del pesimismo necesita de los siguientes procesos:

- conocer al alumnado, quizá estar más tiempo con él.
- trabajar los miedos que desde el imaginario personal se trasladan a lo diferente.
- entrenarnos en el desarrollo personal y el conocimiento y expresión de las emociones
- introducir en el currículo el trabajo con conflictos cognitivos, sociales y emocionales, es decir, llevar al aula realidades silenciadas que nunca son unívocas, realidades de múltiples caras y colores con las que trabajar y que

nos entrenaran en la resolución de conflictos por la admisión de puntos de vista y el análisis de factores múltiples

- sistematizar actividades de comunicación
- trabajar el bienestar, el autocontrol y el estrés.

Tampoco por nombrarlo queda resuelto otro de los aspectos que acabamos de mencionar. Y es que nos resistimos a cambiar el currículo y la gestión de los espacios y los tiempos cuando, también es igual de cierto, que sentimos la necesidad imperiosa de programar y planificar otros aprendizajes.

Estas son las cuestiones que hemos vivido en el centro como importantes:

- Un Plan de Acción Tutorial cuyos ejes son la tutoría de aula, las reuniones de tutoras y tutores con la orientadora, las tutorías individualizadas y la coordinación de los grupos de profesorado (vertical y horizontal)
- La asamblea de aula y la reunión con las delegadas y delegados.
- La aceptación de unos mínimos de tiempo y procedimientos de relación con las familias.
- La formación del profesorado, la disponibilidad de un tiempo para la toma de decisiones en común.
- La discusión de los *contenidos mínimos* y las *capacidades nucleares* para saber qué tenemos que enseñar y que tiene que aprender el alumnado. No lo hemos solucionado.
- Experimentar con los métodos de aprendizaje: la cooperación, la creación colectiva, la comunicación de lo elaborado al grupo y la aportación al centro y a la comunidad de una actividad cultural: una charla, un panel, una exposición, etc.
- La necesidad de proyectos interdisciplinares y globales como los desarrollados en salud, desarrollo y cooperación o sostenibilidad, con actividades de aula, formación de familias y profesorado y proyección al exterior del centro.
- Celebrar con el alumnado y las familias: S.Tomás, Carnaval, etc.

Estas han sido las consecuencias educativas que hemos sacado de la disrupción. Este es el deseo de una nueva cultura de centro que nos ayude a vivir saludablemente y a que el alumnado aprenda más. Todo esto quiere ser una *manera de hacer las cosas* para que el clima social y afectivo nos sea provechoso en la relación educativa.